

## INSPECTORIA « SAN JOSE »

URUGUAY

Montevideo, Mayo de 1968



Hermanos:

Nuestra casa Inspectorial vio transcurrir ya su primer día de esa “fiesta salesiana” de que nos habla Don Bosco: El cuarto del corriente a las 7.40 cayó en el campo del trabajo salesiano a los 83 años de edad, **66** de profesión religiosa y 59 de sacerdocio, el querido

## P. Carlos Charles

Su padres Don Carlos y Doña Mariana Berro, formaron un hogar de fe profunda y firme, característica de las gentes de su raza vasca, y Carlitos, el sexto de siete hermanos, fue entregado a la educación de los Hijos de Don Bosco, establecidos sólo desde hacía cuatro años en Montevideo, donde atendían la pequeña escuela del Sagrado Corazón, y estaban fundado una segunda, los “Talleres de Don Bosco”.

Comenzaban a aflorar en las filas de la congregación los primeros salesianos uruguayos, y en el Colegio del Sagrado Corazón ya trabajan entonces, bajo la dirección del Padre Fabricio Soldano, el Padre Dámaso Moreira y los clérigos Arturo Castells y Martiniano Rodríguez. Recordemos estos nombres para nuestra edificación; son nombres de sembradores.

La semilla cayó en buena tierra: de aquellos años y de aquel incipiente colegio, fueron al aspirantado, los Bernasconi, Navarraz, Avellá, Gialorenzo, y otros...

También Carlos Charles, cursado el quinto año elemental, a los doce de edad pasó al aspirantado de Las Piedras. Del personal que, a las órdenes del Padre Félix Guerra recibió entonces al joven aspirante aun trabaja salesiana y vigorosamente el Padre Roberto Germano.

Bajo la dirección del Padre Guillermo Piani hizo el Noviciado en Las Piedras en el año 1900. ¡Feliz Noviciado! De trece Novicios, seis lle-

garon a celebrar las bodas de oro sacerdotales y a tres de ellos les auguramos para dentro de pocos meses las de diamantes. (1)

En la misma casa hizo sus primeros votos el 11 de Enero de 1902 y cumplió el trienio práctico.

En 1905 comenzó la Teología: fue de los que estrenaron el Estudiantado Teológico del Manga. Hizo allí sus votos perpetuos el 2 de Febrero de 1907. Como era costumbre, recibió el mismo día, 10 de febrero de ese año, la Tonsura y las cuatro órdenes menores, de manos de Monseñor Mariano Soler, Arzobispo de Montevideo; el subdiaconado en 1908 en la querida fecha del 2 de febrero, en Villa Colón, de Monseñor Ricardo Isasa; el diaconado el 5 de Abril de mismo año, de Monseñor Pio Stella y finalmente, el 17 de Enero de 1909, de manos del mismo Monseñor Isasa, en la capilla de los Talleres de Don Bosco (capilla que después fue salón de actos y de clase, y ahora es corredor) el sacro presbiterado.

Su trabajo sacerdotal! ¡Son cincuenta y nueve años! Hay mucho tiempo para dar a Dios! La obediencia se lo hizo distribuir en muchas partes: en los Talleres de Don Bosco, fue Consejero, Catequista y Director del Oratorio Festivo, entre 1909 y 1918, y Confesor desde 1960 a 1965; en Las Piedras, en diferentes etapas, fue Director, Párroco y Prefecto, por trece años; en el Colegio del Sagrado Corazón, el colegio de su niñez, fue Director en 1956; en el Colegio Pío lo fue de 1937 al 39; en la Divina Providencia del 52 al 54: luego, en San Miguel. Tal vez ésta fue SU CASA: ocupó la Dirección quince años en tres etapas, siendo además Párroco por cuatro años: y le dejó su templo. San Miguel también lo consideró suyo.

Desde 1966 formó parte de la casa Inspectorial, como Confesor, y dedicando atención a los Cooperadores, dando sobre todo en ella el ejemplo de salesiano observante; que, no obstante sus ochenta años bien cumplidos, sabía hacer el trabajo que se le encargaba, con dedicación, orden y eficacia.

Es difícil sintetizar una vida religiosa y sacerdotal tan extensa, a menos que se sintetice así: Sacerdotal y Religiosa.

Porque eso fue nuestro recordado Padre Charles: una vocación realizada de sacerdote y religioso salesiano, y hasta si se quiere, una vocación sacerdotal realizada como salesiano.

Comprendió siempre que, cumpliendo su trabajo salesiano, servía sacerdotalmente a Dios: cuando, como él decía, la Consejería de los externos en los Talleres Don Bosco era "la silla" donde colgaba siempre la campanilla, cuando dirigía la orquestita del Oratorio (Doctor Rocca, Arquitectos Tossi, Maestro González, etc.) o cuando construía (San Miguel, Las Piedras) o cuando visitaba a los cooperadores (¡qué esperada era su visita!) y aún cuando reunían a sus compañeros de ordenación (fue siempre constante en eso) o a los que iban quedando, para celebrar juntos la querida fecha; todo eso era sacerdotal; todo eso era salesiano...

Lo mismo que cuando la obediencia lo desplaza, de Párroco a Director, o de Director a Confesor. Esa obediencia; él lo sabía y sentía; era el modo de ofrecer su Hostia. Dios mandaba por la voz de Don Bosco.

(1) Estando en prensa esta carta, se abre otra brecha: el Padre JOSE M. OBERTI, uno de ellos ha volado también a Dios, hoy 25 de mayo.

Así lo quiso tomar Dios. Puede decirse que estaba bien a pesar de sus ochenta y tres años, que estaban ya muy cerca, cuando comenzó a sentir molestias que hicieron pensar en una intervención quirúrgica. Esta se presentó como imprescindible sin que se pudiera siquiera esperar a su cumpleaños, (cuatro de abril) para internarlo.

Habiéndose fijado la intervención para el ocho, hubo que adelantarla para el seis. El cinco por la tarde me mandó llamar:

—“Mira, mañana me operan; una operación de estas, es siempre cosa seria; no se sabe nunca lo que va a pasar. Quiero que me confieses y ponerme así en las manos de Dios”.

Nunca vi un Ejercicio de Buena Muerte, tan verdadero y al mismo tiempo tan sencillo y tan serio.

La operación resultó bien. En la misma noche, o para mejor decir, ya empezado hacia un buen rato el día siguiente, el consecuente exalumno Don Julio Murell, que no acertaba a alejarse de él, tuvo que decirle bromeanado en serio:

—“Bueno, viejo, dejémonos de charlas, le apago la luz y duerma un poco, que bien lo necesita... y yo también”.

Pero el organismo no resistió. Era haber puesto un remiendo a una tela ya muy gastada. Aunque el corazón respondió bien, los bronquios no resistieron. Vino una congestión y se hizo cada vez más difícil la respiración, no obstante el oxígeno y el suero. El tres de mayo por la noche, pasó muy mal, sin que salieran de su lado una religiosa enfermera y su hermano Don Manuel, que no lo dejó un instante en todo ese mes.

Al día siguiente avisaron que el fin se acercaba: llegó a punto para darle la última absolución; pues la Unción se le había dado ya. A las 7.40, al apagarse su vida terrenal se encendió para él la luz eterna.

Y aún nos enseñó en sus últimas horas, muchas cosas. Nos puso por ejemplo, a la vista, un acendrado espíritu de oración a pesar de su estado: oraciones de la noche... y las tres Ave María para saludar a la Madre Auxiliadora, en los primeros días de su mes; nos demostró una delicadeza absoluta de hijo de Don Bosco, que ha entendido y sigue a su padre; nos mostró aún, como el verdadero espíritu de familia es perfectamente compatible con la vida religiosa la cual, no lo mata, sino que lo sublima: así en el Padre Charles y su hermano Manuel, único sobreviviente ahora de los hijos de Don Carlos.

Fue llevado a su Iglesia de San Miguel. Colegio e iglesia, salesianos y fieles lo reclamaron para el velatorio. En ausencia del Padre Inspector, que ausente, en Caracas, para la reunión de inspectores americanos, por los buenos oficios del querido Padre Molas, pudo enterarse en el día, de la muerte del Padre Charles, me tocó presidir la concelebración ante una concurrencia que llenaba el amplio templo, de bote a bote.

Es que mucha gente del barrio y de todo Montevideo había recibido algo de aquel buen sacerdote y varias radios habían difundido la triste noticia.

El Padre Andrés Rubio, Director del Colegio San Miguel, pronunció tomando como texto el del Eclesiástico, expresivas palabras: despedía en

nombre de aquella comunidad y de aquella feligresía y diríamos también de aquel colegio y de aquel templo a quien tanta parte había tenido en todo eso.

Numerosísimo el acompañamiento al cementerio del Buceo. Allí la palabra emocionada del Doctor Raúl Abraham, en nombre de amigos y exalumnos, evocó la figura del sacerdote y del salesiano. En nombre de la congregación me tocó despedir al querido Padre Charles y expresé que quería que aquellas palabras tuvieran el sentido de la bandera de Don Bosco, que descendía a envolver sus despojos mortales, como se envuelven en la bandera nacional los de los hombres que han merecido bien de la patria.

También en este sentido se cumplió en el Padre Charles la promesa de Don Bosco, recogiendo en toda esta adhesión el fruto de sus buenas obras.

Lo recibió el sepulcro familiar; en él Don Carlos, su padre, había hecho grabar un cáliz y una hostia: aquel debía ser sobre todo el sepulcro de su hijo Sacerdote; y a él confiaba la custodia del mismo.

No escatimemos nuestros sufragios, que serán señal de nuestro agradocimiento a quien tanto bien nos hizo, y pidamos al Dueño de la misericordia que envíe a la Iglesia y a la Congregación muchos obreros de la contexura salesiana de nuestro Padre Charles.

**P. Fernando Fagalde, S. D. B.**

**Datos:** Padre Carlos Charles, de Montevideo, Uruguay; fallecido el 4 de mayo de 1968 en la Casa Inspectorial, a los 83 años de edad, 67 de profesión y 59 de Sacerdocio.